

Dadme ese preso; que yo
Le perdono como parte.
Isab. Ó si no, le quitaremos.
Dadnos el preso al instante.
Ped. ¿En qué ha de parar aquesto?
Luis. Hermosa Leonor, no trates
De darme vida.

Salen DON ALONSO, MANUEL y otros.

Alon. Señor,
Escucha.
Juez. Otro nuevo lance
Es aqueste.

Alon. Don Alonso
De Tordoya soy; que sabe
Agradecer desta suerte
Mi amistad acciones tales.
Aquesto es venir restados,
Por eso no hay que excusarse
En entregarnos el preso.

Man. Cuantos miras aquí, antes
Morirán, que desistir
De una accion tan admirable.

Isab. Venga el preso.
Alon. El preso venga.

Juez. Probad, si quereis llevarle.
Alon. ¡Á ellos, y mueran todos!

Leon. Aquí estoy de vuestra parte,
Don Alonso; pero luego
Advierte, que has de pagarme
El haber muerto á mi hermano.

Alon. Deso ahora no se trate;
Que yo os daré la disculpa.

Ped. Y parará en que se casen.

Alon. ¿No hay remedio, señor Juez?

Juez. No habrá remedio que baste.

Alon. ¡Pues ánimo, y pelead!
¡Ea amigos, dadles, dadles!

[*Éntranlos á cuchilladas, y sale por otra puerta libre*

Luis Perez.

Alon. Ya, Luis Perez, estais libre.

Luis. Don Alonso amigo, antes
Estoy preso; que quisiera
Pagar accion semejante,
Y mientras me desempeño,
Mi vida á esas plantas yace.

Alon. Deja ahora cumplimientos.

Luis. Qué haremos?

Ped. Meterte fraile,
Que es el camino mejor
Para vivir y librarte.
Pero dime, ¿será hora
En que puedas perdonarme?
Harto he pasado por tí,
Por caminos y con hambres. —
Señor Don Alonso, á vos
Os suplico de mi parte,
Que me alcanceis el perdon.

Alon. Luis Perez.

Luis. Amigo, baste;
Yo le perdono por vos.
Vamos desde aquí al instante
Por mi hermana y Doña Juana,
Pues quedaron de esperarme.
Dando con aquesto fin
Á las hazañas notables
De Luis Perez, y su vida
Dirá la segunda parte.

XCVI.

ANTES QUE TODO ES MI DAMA.

PERSONAS.

DON FELIX DE TOLEDO }
LISARDO } galanes.
DON ANTONIO }

DON NIÑO, viejo.
MENDOZA } lacayos.
HERNANDO }
LAURA, dama.

DOÑA CLARA, dama.
BEATRIZ } criadas.
LEONOR }

JORNADA I.

Sale HERNANDO con dos maletas, y MENDOZA.

Her. ¿Dónde tengo de poner
Estas maletas que traigo,
Que son recámara y son
Guardaropa de mi amo?
¿Cómo se ha de acomodar
La vivienda de su cuarto?
Y cuando vendrá? si dijo.

Men. Responder á todo aguardo.
¿Dónde pondrá las maletas?
En aquesta sala, en tanto
Que abren su aposento. Cómo?
Arrimándolas á un lado.
Cuándo ha de venir? Muy presto;
Que él y mi señor quedaron
Aquí cerca. Con que he dicho
El donde, el como y el cuando.

Her. ¿Ha sido Vuesa Merced
Lógico?

Men. Viene borracho?

Her. No hice hasta ahora por qué.

¿Pero de qué se ha enfadado?

Men. No soy amigo de apodos.

Her. Lógico es apodo sabio,
Y no debiera ofenderle.

Men. Por qué?

Her. Porque así llamamos

Los doctos á los que en forma

Responden.

Men. Yo no sé tanto;

Que solo sé, en no entendiendo

Algo, dar á uno con algo.

Her. No fuera dificultoso,

Segun soy de cortesano;

Pero, aunque yo me dejara

(Costosísimo agasajo)

Dar con algo en cortesía,

Sé, que aun despues de enterrado

No quedará uced bien puesto.

Men. Despues de enterrado?

Her. Es claro.

Men. Cómo?

Her. Vé aquí que me da

Vuesarced un hurgonazo,

Que es lo mas que puede hacer;
Que yo en el suelo me caigo,
Que es lo menos que hacer puedo,
Confesion pidiendo en altos
Alaridos. ¿No era fuerza
Venir á esta voz volando,
Antes que un confesor, dos
Alguaciles? Sí; que en casos
Semejantes siempre fue
El confesor el llamado,
Y el alguacil el venido;
Que es muy puntual el diablo.
Uced huye, ellos le siguen,
Juzgando mas necesario
El hacer causa á su cuerpo,
Que el hacer de mi alma caso.
Agárranle luego al punto;
Que esto de ponerse en salvo
Es don concedido á pocos,
Y ucé es muchos; con que, en tanto
Que yo me muero, ya está
Puesto en la reja de palo.
Tómale la confesion,
Que no me dió, el escribano,
Y échanle acuestas la ley
Del garrotillo de esparto;
Con que pruebo, que no queda
Ucé, aun despues de enterrado
Yo, bien puesto; claro es, pues
No habrá Maestre de campo,
Que, viendo á un ahorcado, firme,
Que está bien puesto el ahorcado.

Men. ¿Á un hombre como yo habian

De ahorcar por un hombre bajo?

Her. La ley no tiene estatura.

Men. Veámoslo.

Her. No lo veamos,

Sino hagamos otra cosa,

Que sea nueva en los teatros.

Men. Qué es?

Her. Que seamos amigos,

Pues que lo son nuestros amos;

Que es muy viejo esto de andar

De pendencia los criados

Toda la vida.

Men. De ser

Leal amigo doy la mano.

Her. Tambien yo; y de nuestras casas

La alianza juro, dando
Por fiador.....
Men. Á quién?
Her. Á Lepre,
Un tabernero extremado,
Que vive aqui cerca.
Men. Soy
Contento.

Salen LISARDO y DON FELIX.

Fel. Mendoza!
Lis. Hernando!
¿Trajiste ya las maletas?
Her. Mas ha de un hora que aguardo
Con ellas aqui.

Fel. ¿Tú fuiste
Á traer aquel recado?
Men. Sí, señor; mas la joyera,
Que volviere de aqui á un rato,
Dijo, por ello, porque
Aun no lo tenia acabado.

Lis. Pues habla al huésped, y mira,
Cual ha de ser nuestro cuarto,
Y haz que se aderece.

Fel. Tú
Vuelve, y antes de llevarlo
Tráelo aqui; que quiero verlo.

Men. Voy corriendo.

Her. Yo volando.
Lis. Ya, Don Felix, que yo he sido
Tan dichoso, que he llegado
Á teneros en Madrid,
Y ya que habeis vos gustado,
Que, hallándonos forasteros
En dos posadas, hagamos
En la una compañía
De la soledad de entrambos;
Ya en fin, que á vivir con vos
He venido, suplicaros
Quiero una fineza, que
Pagar con la misma aguardo.
Los dias que me habeis visto,
Y que yo os he visitado,
Por mayor nos dimos cuenta
De nuestros sucesos varios.
Que de Granada venisteis,
Me habeis dicho, disgustado,
Á solo dar en Madrid
Tiempo á un pesar, y en llegando
Á hablar en él, siempre hicisteis
Sus discursos muy de paso.
Fuera desto la tristeza,
Que me encareceis, con cuanto
Rigor os aflige, ha sido
Testigo bien abonado
De que es tragedia de amor
La vuestra. Yo pues, llegando
Á ver hoy en vos el mismo
Mal que padezco, he intentado
Aliviar con vos mi pena;
Porque no hay mejor reparo
Á un accidente, Don Felix,
Que el hablar á todos ratos
Del accidente, con quien
Le padezca; que los daños,
Ya que su mal es sentirlos,
Su cura es comunicarlos.
Y así os suplico me hagais
Merced de que hablemos claro.
Contadme vuestras fortunas,
Yo haré lo mismo; y templado
El accidente veremos,
En saliéndose á los labios.
Fel. ¡Ay Lisardo, que bien dijo

Un discreto cortesano,
Que era contagio el amor,
Pues en la accion mas acaso
Su veneno comunica
Ó mas ó menos templado!
Vos lo decid, pues que vos,
Con solo haber reparado
En mis acciones, habeis
Conocido el mal que paso.
Huélgome de que haya sido
Por estar tambien tocado
Vos, Lisardo, de la misma
Malicia de mi contagio;
Pues con eso podré yo
Hablar con vos, confiado
De que os compadecerá
Mi dolor; que, aunque es adagio
Vulgar, que nadie se cure
Con médico enfermo, es falso;
Que no halla alivio el enfermo
De los consejos del sano.
Pensaréis, que mi destierro
Y mi pena se ha causado
De un suceso, y que los dos
Vienen dados de la mano.
Pues no, distintos han sido,
Porque sea mi cuidado
Mayor, embistiendo á un tiempo
Por dos partes el contrario.
El suceso de Granada,
Por quien estoy desterrado,
No importará no decirle,
Supuesto que no hace al caso;
Pero porque no penseis,
Que nada en mi pecho guardo,
Le habré de contar. Un dia,
Estando, amigo, jugando,
Una duda se ofreció,
Sobre juzgar una mano.
Yo, que habia estado en ella,
Juzgué desapasionado
Lo que ví; y un forastero,
Que al pleito de un mayorazgo
Pienso que estaba en Granada,
Ó amigo ó interesado
Del perdidoso, no quiso
Pasar por ella, afirmando,
Que no habia sido así.
Yo, que siempre advertí cuanto
Mas fácil sana una herida,
Que no una palabra, saco
La espada. Partida pues
La conversacion en bandos,
Al lado del forastero
Unos, y otros á mi lado,
Todo era voces; no mucho
Duró la cuestion; que, dando
Una estocada en su pecho,
De parte á parte le paso.
Cayó en el suelo. Yo entonces
Á toda prisa me salgo
De la casa, y en la mas
Cercana iglesia sagrado
Tomé. Buscáme mi padre
En ella, y como enfadado
Estuviere de que yo
Pretensiones de soldado
Hubiese puesto en olvido,
La ocasion aprovechando,
Me hizo venir á Madrid
Á pretender, porque en tanto
Que él del herido asistia
Á la cura y al regalo,
Yo, para volverme á Flándes,

Tratase de mis despachos.
Un mes en Madrid viví,
Siendo estacion de mis pasos
Las gradas de San Felipe,
Y las losas de palacio;
Y en este intermedio supe,
Que convalecido y sano
El caballero no admite
La amistad. En este estado
Delincuente y pretendiente
En Madrid estaba, cuando
La segunda causa (ay cielos!)
De las tristezas que paso
Facilitó mi fortuna.
Á cuyo suceso raro
Segunda vez os suplico,
Que me esteis atento un rato.
En esta misma posada,
Donde ahora, Lisardo, estamos,
De las traiciones de amor
Vivia bien descuidado,
Cuando, ofendido quizas
De mis donaires, tomando
Venganza, vibró á mi pecho,
No una flecha, sino un rayo.
En esta casa de enfrente
Vivia un caballero anciano,
Á quien dió el cielo una hija
Para Jordan de sus años.
Es la mas hermosa dama,
Que Madrid ha visto. Harto
Os lo encarezco, supuesto
Que es el mas noble teatro,
Adonde estan la hermosura,
Discrecion, aliño y garbo,
Continuamente de amor
Tragedias representando.
No vió el sol igual belleza,
Por cuantos rumbos, por cuantos
Círculos, campeon de luces,
Corre esferas de alabastro.
Vila, Lisardo, y améla
Tan á un tiempo, que dudando
Quedé, si fue haberla visto
Primero, que haberla amado.
Tan fuera de mí me hallé
Al ver prodigio tan raro,
Que á mí mismo por mí mismo
Me pregunté de allí á un rato.
La ocasion, en que la ví,
Fue una mañana, que acaso
Estaba yo á esa ventana,
Y ella, Lisardo, en su cuarto.
Recatéme, porque ella
No lo hiciese, y acechando,
Á sus acciones atento,
Solo un postigo entreabro.
Juzgando no estar mirada,
Ó estar mirada juzgando,
Que amor no supo hasta ahora,
Si fue descuido ó cuidado,
Cara á cara hácia la luz,
Fiada en el fácil recato
Del cristal de una vidriera,
Se puso á tocar. ¡O quanto
Diera yo ahora, por ser
Buen retórico! Aunque en vano
Lo deseo; que, aunque fuera
El mejor, mas celebrado
Del mundo, fuera al pintarla
Cada lisonja un agravio.
Pero aunque esté mal hallada
Su perfeccion en mis labios,
He de decir un soneto,

Que hice, estándola mirando,
Por deciros de una vez
Su belleza y mi cuidado.

Viendo el cabello, á quien la noche puso
En libertad, cuan suelto discurría,
Con las nuevas pragmáticas del dia,
Á reducirle Cintia le dispuso.
Poco debió al cuidado, poco al uso
De vulgo tal la hermosa monarquía;
Pues no le dió mas lustre, que tenia,
Despues lo dócil, que antes lo confuso.
La blanca tez, á quien la nieve pura
Ya matizó de nácar al aurora,
De ningun artificio se asegura;
Y pues nada el aliño la mejora,
Aquella solamente es hermosura;
Que amanece hermosura á cualquier hora.

Este, que fue de mi afecto
Corta línea y breve rasgo,
Fue de mi afecto tambien
Primer tercero, Lisardo;
Que, aunque hoy el dar un soneto
No está en uso, despertando
Las ya dormidas memorias
Del Boscan y Garcilaso,
Acompañado de otro
Papel, sin batir, dorado,
Por medio de una criada
Pudo llegar á sus manos.
Declarado ya una vez,
Amante seguí sus pasos,
Galan festejé sus rejas,
Fino idolatré sus rayos,
Leal padecí sus iras,
Tierno lloré sus agravios,
Y al fin pródigo grangeé
Sus criadas y criados,
Hasta que amor, convencido
De mi ruego ú de mi llanto,
Trocó en favor el desprecio,
Mudó el desden en agrado.
Supo quien era, y oyendo
Mas piadoso su recato
El lícito fin, que pudo
Osarme á vuelo tan alto,
Con los honestos tan favores
Permitidos á su estado,
Ostentó lo agradecido,
Á despecho de lo ingrato.
Destá manera vivia,
Felicemente gozando
Hurtos de amor, de quien fue
Cómplice el obscuro manto
De la noche, permitiendo,
Que por la reja, que á un patio
Caía, la hablase. Alegre
Con esto pasaba, cuando,
Por alguna conveniencia,
Se fue su padre á otro barrio.
Aquesta mudanza pues
Mi tristeza ha ocasionado,
No porque á ella la distancia
Mudase, que lo sagrado
Al espacio no se muda,
Aunque se mude el espacio,
Sino porque estar no puedo
Su hermosura idolatrando
Á todas horas. Si bien
Una cosa ha grangeado
La mudanza, que es licencia
Para entrar hasta su cuarto,
No estando en casa su padre.
Este en fin es el estado

En que me veis, esta es
La nueva dicha que alcanzo,
Y esta, Lisardo, es la causa
De las tristezas que paso;
Que, aunque para estar alegre
Tengo ocasion, pues me hallo
Favorecido, seria
Mi amor grosero en estarlo;
Porque no ha de estar contento
Jamás un enamorado.

Lis. Tan parecido es, Don Felix,
Mi cuidado á ese cuidado,
Mi deseo á ese deseo,
Que, aunque me ofrecí á contaros
Mis fortunas, de las vuestras
Haciendo licito el cambio,
No tengo ya para qué;
Porque, habiéndolos escuchado,
Inútilmente seria
Repetirlo, y no contarlo.
De Flándes, donde los dos
Tanta amistad profesamos,
Á Madrid, Don Felix, vine,
De la esperanza llamado
De mis servicios. Mas esto
No importa; vamos al caso.
Una mañana de Abril,
Á mis pretensiones dando
Treguas, que no ha de estar siempre
Tirante al pesar el arco,
Al Prado bajé, y en uno
Desos jardines del Prado
Acaso entré, si es que amor
Hacer supo nada acaso.
En él una muger ví,
Á quien por reina juraron
De las flores y las fuentes
Los cristales y los cuadros,
Saludando su hermosura
Todo el florido aparato
De los cristales con risa,
De las flores con halagos,
De los cielos con reflejos,
Y de las aves con cantos,
Hoja á hoja, perla á perla,
Tono á tono, y rayo á rayo.
Nunca la gentilidad
Mintió con crédito tanto
De las Diosas y las Ninfas
Las fábulas; pues yo, dando
Á mi discurso la rienda,
Estuve suspenso un rato,
Casi persuadido ya,
Si no á creerlo, á dudarlo.
¿Pero qué mucho, Don Felix,
Si ví en mas amenos campos,
Que los eliseos, á Vénus,
Lascivamente jugando
Con las flores, á quien todas
Igualmente confesaron
Deber su temprana vida
Al breve hermoso contacto
De sus pies, la blanca tez
De su hermosura á sus manos,
El esplendor á sus ojos,
Y la púrpura á sus labios?
Con noble envidia de todas
Las rosas, que eran ornato
Del bellissimo vergel,
Una, que aun no habia sacado
Del verde boton las hojas,
Y al parecer acechando
Estaba para salir,
Si corria cierzo ó austro;

Una, que como garzota,
Colocada en lo mas alto
De la copa, coronaba
La cimera del penacho,
Cortó. No hice yo soneto;
Que no tengo ingenio tanto;
Pero acordándome de uno,
Hecho quizá al mismo caso,
Desta manera la dije.
Ved cuan puntual os pago.

¿Ves esa rosa, que tan bella y pura
Amaneció á ser reina de las flores?
Pues aunque armó de espinas sus colores,
Defendida vivió, mas no segura.
Á tu deidad enigma sea no oscura,
Dejándose vencer, porque no ignores,
Que, aunque armes tu hermosura de rigores,
No armarás de imposibles tu hermosura.
Si esa rosa gozarse no dejara,
En el boton donde nació muriera,
Y en él pompa y fragancia malograra.
Rinde pues tu hermosura, y considera,
Cuanto fuera rigor, que se ignorara
La edad de tu florida primavera.

Dije, y risueña pagó
Con dulce apacible agrado
La lisonja. Repetiros
No quiero, por no ser largo,
Que, á despecho de mis penas,
Y á pesar de mis cuidados,
La seguí, su casa supe
Y su calidad; pues cuanto
Yo puedo deciros, es
Lo que vos en este caso
Habeis dicho; porque al fin
Papeles, dádivas, pasos,
Finezas, ruegos, promesas,
Rendimientos, ansias, llantos,
Lugares comunes son
De cualquier enamorado.
Solo en una cosa, Felix,
Los dos nos diferenciamos,
Que es, en estar triste vos,
Y estar yo alegre, culpando
Vuestra ingratitud, porque
Por mayor grosería hallo,
Que den tristeza favores,
Que alegría; pues es claro,
Que triste y favorecido
Son dos opuestos contrarios;
Y así yo alegre y contento,
Feliz, gozoso y ufano
Con los favores estoy
Del bellissimo milagro
Que adoro, del sol que sigo,
Y la deidad que idolatro.

Salen HERNANDO por una puerta, y por otra
MENDOZA con un azafate, y en él una banda
y un tocado.

Her. Ya queda, señor, compuesto
Y aderezado tu cuarto.

Men. Ya el azafate está aquí
Con la banda y el tocado.

Fel. Llega; que quiero que vea,
Si es de buen gusto, Lisardo.

Lis. Qué es esto?

Fel. Un tocado es,
Que la envío, porque, estando
Ayer con ella, me dió
Una flor.

Lis. Es extremado,
Y la banda es de buen gusto.

Fel. Parte, Mendoza, á llevarlo.
Lis. Tú, Hernando, vente conmigo.
Fel. Dónde vais?
Lis. Á ver si alcanzo

Ocasion de ver mi dueño,
Su calle, Felix, pasando.

Fel. Disculpado estaré yo
En no ir á acompañaros,
Pues la misma ocupacion
Á voces me está llamando.

Lis. Á Dios pues.

Fel. El cielo os guarde.

Lis. Poco ofendo tu recato,
Amor, pues, aunque publico
El favor, el nombre callo.

Fel. Pues no digo quien es dueño
De la ventura que gano,
Poco su decoro ofendo,
Poco su respeto agravio.

Salen BEATRIZ y LAURA.

Laur. No me aconsejes, Beatriz.

Beat. Yo no te aconsejo ahora;
Pero dígame, señora,
Que adviertas, cuan infeliz
Será tu amor, si por dicha
Algo llegase á entender
Tu padre.

Laur. ¿Pues qué he de hacer,

Si ya esta fue mi desdicha?
Ya al principio resistí
Constante, ya desprecié
Firme al principio una fe;
Si despues la agradecí,
Culpa mi estrella atrevida.
Pues siendo en un hombre el ser
Culpa ingrato, en la muger
Lo es el ser agradecida.

Beat. Yo no te digo, que no
Ames, señora; que fuera,
Cuando aquesto te dijera,
No tener discurso yo;
Solo te digo, procures,
Que esto con recato sea,
Que no te hable, ni te vea,
Porque tu honor no adventures,
Don Felix dentro de casa.
Ya sabes, que es mi señor
Tan Estremeño de honor,
Que aun sin saber lo que pasa,
Vive con rezelos tales,
Que es una copia, un traslado
Bien y fielmente sacado
Del zeloso Carrizales.

Laur. Confieso la condicion
Yo de mi padre, y confieso
Tambien, Beatriz, el exceso
De mi tirana pasion.
Pero á cada inconveniente
Mas, que discurro, sabrás,
Que es dar otra llama mas
Al fuego, que el alma siente,
Que es materia tan violenta,
Tan voraz y tan activa,
Que con suspiros se aviva,
Y con llanto se alimenta.
Pero ya que hemos llegado
Á hablar en aquesto, ¿qué es
Lo que yo aventuro? Pues
Cuando llegue mi cuidado
Á saberse, se sabrá,
Que he querido á un caballero,

De quien ser esposa espero.
Beat. Concedo que lo será.
¿Pero de qué lo has sabido
Mas, que de decirlo él?

Laur. De que ya mi pecho fiel
Lo ha escuchado y lo ha creido.
Y en eso no se dejara
Engañar, pues conociera
El alma por la vidriera
Del semblante de la cara;
Que la nobleza jamas
Miente, luego se descubre.

Beat. Como eso Madrid encubre,
Yo me rio de los mas.

[Vase. Laur. ¿Cuándo empeñada me ves,
Ries cuentos semejantes?

Beat. ¿No es mejor reirlos antes,
Que no llorarlos despues?

[Vase. Laur. Que llaman, mira, á esa puerta.
Beat. Á ver quien llama saldré.

Laur. Y yo entre tanto diré,
Cuanto estoy de amores muerta.

¿Qué género de ardor es el que llevo
Hoy á sentir, que mas parece encanto?
Pues luciendo tan poco, abrasa tanto,
Y abrasando tan mudo, arde tan ciego.
¿Qué género de llanto es, sin sosiego,
Este, que á tanto incendio no da espanto?
Pues al fuego apagar no puede el llanto,
Ni al llanto puede consumir el fuego.
Donde materia no hay, no se da llama.
Mas ay! que sin materia en el abismo
Una y otra aprehension es quien la inflama.
Luego cierto será este silogismo,
Si fuego de aprehension tiene quien ama,
Amor é infierno todo es uno mismo.

Sale BEATRIZ con un azafate y un pliego
de cartas.

Beat. Á nuestra puerta han llamado
Á un tiempo dos; el primero
Era, señora, un cartero;
El segundo era el criado
De Don Felix. Recibí
De los dos, y enviélos luego,
Para mi señor un pliego,
Y un regalo para tí.

Laur. ¿Pues no dijeras, que entrara
De Don Felix el criado?

Beat. Si lo que trae ha dejado,
Para qué?

Laur. Hablarle gustara,
Para saber donde queda
Su señor. Si no se ha ido,
Dile que entre.

Beat. ¿Has prevenido,
Que venir mi señor pueda?

Laur. ¿Tanto se ha de detener?

Sale MENDOZA.

Men. Esperando esa licencia,
No hice de la puerta ausencia,
Hasta llegar á saber,
Si mandabas algo.

Laur. Di,
¿Dónde tu señor quedó?

Men. En casa le dejé yo,
Cuando yo della salí.
Mandóme, que te trajera
Esas flores; y aunque ser
Desaire puede el traer
Flores á la primavera,
Acepté la comision.

Sale DON IÑIGO.

Iñig. Esperadme, Fabio, aquí;
Presto escribiré.

Laur. Ay de mí!
Beat. Mi señor.

Men. Qué confusion!

Laur. Beatriz, guarda ese azafate.

Beat. ¡Que el azafate te asombre,
Estando ahí tan grande un hombre,
Como el mismo disparate
De hacerle entrar!

Iñig. ¿Qué buscáis
Aquí, hidalgo?

Men. Yo he venido;

Iñig. ¿Qué habeis traído?

Beat. Esta carta.

Iñig. Y qué esperais?

Men. El porte.

Beat. Es verdad; porque
Yo dinero no tenía,
Y entré por él.

Iñig. ¿No podía
Mas afuera esperar?

Laur. ¿Qué
Culpa tengo yo?

Men. Creí,
Que me había dicho que entrara
Por él; que si no, esperara
En el portal.

Laur. Ay de mí! [aparte.]

Beat. Si mas le apura, infeliz [aparte.]
Soy.

Men. Yo espero gran castigo. [aparte.]

Iñig. Porte un real, tomad, amigo;
Idos con Dios. [Dale el porte.]

Men. O Beatriz! [aparte.] [Vase.]

Beat. La mentira que he fingido [aparte.]
Al viejo, mentira ha sido
Á pagar de su dinero.

Laur. De extraño susto salí. [aparte.]

Iñig. La carta de mi pesar [aparte.]

Es quien me ha de asegurar

Si es engaño; dice así:

[lee] „La confianza, que debo tener de vuestra
„amistad, me asegura las finezas, que de
„ella puedo prometerme. Don Felix, mi
„hijo, está en esa corte, así por la asis-
„tencia de sus pretensiones, como por la
„ausencia de sus travesuras. Suplícocoos,
„me hagais merced de buscarle en la po-
„sada, que dice el sobrescrito de esa
„carta, y ponerla en su mano; que, por-
„que va en ella un aviso que importa, no
„he querido fiarla de menor cuidado.”

„Don Diego de Toledo.”

[repr.] Por Dios, que estimo infinito
Mi desengaño, y que esté
Aquí Don Felix. Veré
Donde dice el sobrescrito.

[lee] „Á Don Felix de Toledo, mi hijo, en la
„calle del Carmen, en la posada de unas
„casas nuevas.”

[repr.] Bien sé la posada, que es
Frente de donde vivía.

Laur. ¿De qué es, señor, la alegría?

Dame della parte, pues
Tenerla por propia puedo.

Iñig. De Granada he recibido
Aqueste pliego, que ha sido
De Don Diego de Toledo,
Un caballero, de quien

En mis mocedades fui
Amigo, y á quien debí
La vida y honor tambien
En ciertas adversidades,
De que el silencio sea juez;
Que se corre la vejez
De escuchar sus mocedades.
Pídeme, que busque aquí
Á un Don Felix de Toledo,
Hijo suyo, á quien hoy puedo
Pagar lo que á él le debí.
Y aunque me puedo acordar
Dél muy poco, nada haré
En hallarle, porque fue
La posada en que ha de estar,
Segun dice el sobrescrito,
Frente de la misma casa
Que dejé. Esto es lo que pasa.

Laur. Y yo me huelgo infinito

Hoy de nueva semejante,
Por lo que á tí te ha alegrado.

Iñig. Solo siento, que ocupado
Me halle, para que al instante
No le busque; pero yo
Presto escribiré. [Vase.]

Laur. Beatriz,
¿Ves, si mi amor es feliz,
Pues desengaños me dió
Adelantados de que
El ser Felix caballero,
No lo hace el ser forastero?

Beat. Verdad cuanto dijo fue.

Laur. ¿Quién avisarle pudiera!

Beat. ¿Quién quieres tú, que á avisarle

Vaya, si ha de ir á buscarle

Luego? Que, si no, yo fuera.

¿De la banda y el tocado,

Que tanto susto nos dió,
Qué es lo que hemos de hacer?

Laur. Yo

Ponérmela he descado.

Mas no me atrevo, porque

Es tan rica, extraña y bella,

Que es fuerza repare en ella

Mi padre.

Beat. Yo te daré

Un arbitrio, con que puedas

Ponerla, que es lo que hacia

Otra ama, á quien yo servia,

Con telas, joyas y sedas.

Laur. Qué es?

Beat. Enviársela á una amiga,

Que con ella venga á verte

Puesta, industriada de suerte,

Que, cuando tu voz la diga,

Qué linda banda! delante

De tu padre, diga ella:

Haste de servir con ella;

Sin que nada sea bastante

Á que la vuelva á llevar,

Pues te ha parecido bien.

Laur. Y tú lo has dicho tan bien,

Que así se ha de ejecutar.

Á nuestra vecina Clara

La lleva, y di, que al instante

Venga, porque es importante,

Á visitarme; y repara

En que no alcance que ha sido

Prenda, que nadie me ha dado,

Porque no sepa el cuidado

Lo que ha de hacer el descuido;

Para que así venga ella

Al punto.

Beat. Volando voy;

Que para mentiras hoy
Predomina buena estrella,
Laur. De qué lo infieres?

Beat. Lo infiero

De que, aunque tan listo anda

Mi señor, que pague espero,

Como el porte del cartero,

El retorno de la banda. [Vase.]

Salen LISARDO y HERNANDO.

Lis. Mil veces paso esta calle,

Sin que logre mi esperanza

El ver á Clara.

Her. Es muy justo,

Pues no mereces lograrla.

Lis. Cómo?

Her. Como, estando abierta

Toda esta puerta, te andas

Paseando la calle una

Y otra vez. Entrate en casa,

Y verásla; porque aquesto

De enamorar de fantasma,

Ya espiró, y el desde afuera

Es destreza poco usada,

Desde que la conclusion

Se ha introducido en España.

Lis. ¿Cómo me puedo atrever

Á entrar yo, si ella me manda,

Que de día no atraviese

Los umbrales de su casa?

Her. ¿Pues de qué ahora te quejas,

Si con condiciones amas?

Lis. De que dure tanto el día.

Her. ¿No es una muger tapada

La que de su casa sale?

Lis. Sí.

Her. ¿Qué haces?

Lis. Llegar á hablarla.

Her. Para qué?

Lis. Para saber

Qué es lo que hace Doña Clara.

Her. Es decir tu amor á quien

No conoces.

Lis. Bien reparas.

Sale BEATRIZ.

Beat. Grande gusto es embustir.

Ya Doña Clara industriada

Queda de lo que ha de hacer,

Sin ser preciso rogarla.

Que decir por una amiga

Una mentira, obra es santa,

Porque nos depare amor

Quien por nosotras lo haga.

Lis. ¿Quién esta muger será?

Her. ¿Qué sé yo? Alguna criada

De una amiga, una que quite

Vello, una que mudas haga,

Una que muele cacao,

Una que destile aguas,

Una que venda perfumes,

Una que aderece enaguas,

Una que rice guedejas,

Una que eche las habas,

Una que dineros lleve,

Y una que recados traiga,

Una.....

Lis. Calla, no prosigas;

Que ya siento que se vaya

Sin conocerla.

Her. Aun bien, que

Ha entrado en esotra casa

De mas abajo, y vecina

De la misma Doña Clara.

Y si quieres conocerla,

Podrás, cuando della salga.

Lis. Ya no es tiempo, porque sale

Sola con una criada

Doña Clara de la suya,

Y es fuerza llegar á hablarla.

Salen DOÑA CLARA y LEONOR con mantos,
y Doña Clara trae puesta la banda.

Leon. Dónde vas?

Clar. Á visitar

Á nuestra vecina Laura,

Porque ahora me envié

Á decir, que á verla vaya,

Y que aquesta banda lleve

Puesta, solo para darla.

Lis. Hallándome yo en la calle,

Cuando vos de vuestra casa

Salís, mal podré, señora,

Pensar, que disculpa haya

De no iros sirviendo. — ¡Cielos, [aparte.]

Qué miro! ¿Esta no es la banda,

Que envié Don Felix?

Clar. Y yo,

Lisardo, cortesía tanta

Os estimo.

Lis. Sí, ella es; [aparte.]

Que no pudiera tan rara

Labor mentir.

Clar. Mas mirad,

Que no es razon ostentarla

En publicidad. Á ver

Voy á una amiga á esta casa

Vecina, por eso salgo

Hoy tan poco acompañada.

Quedaos aquí, porque no

Os vean conmigo; pues basta

La licencia que teneis

En mi pecho y en mi casa

De noche, sin que de día

Demos que decir.

Lis. Aunque haya

Tan lícito inconveniente

Como vuestro honor y fama,

Perdonadme, que no puedo

Dejar de hablar (pena extraña!)

Ahora en mis penas, que nunca

Segundo término aguardan.

Y para esto hasta la noche

Es un siglo lo que falta,

Y ya el dolor me habrá muerto

De haber visto.....

Clar. ¿Qué?

Lis. Esa banda,

Que, puesta en el pecho, mas

Le descubre, que le guarda,

Pues descubre tus traiciones.

Clar. Yo, Lisardo, no sé nada

De lo que decis.

Lis. ¿Pues quién

Esa banda te dió, ingrata?

Clar. Una amiga ahora.

Lis. Detente;

Que es disculpa muy usada;

Pues para vuestras disculpas

Jamas una amiga falta.

Clar. Digo, que me la envié.....

Lis. Quien, antes que te la enviara,

Me contó favores tuyos.

Ya sé todo lo que pasa,

Ya sé, que otro dueño tienes,

Coronado de esperanzas;

Ya me ha dicho cuanto está
Admitido de tí.

Clar. Basta,
Lisardo; que pienso que
Dudas que soy con quien hablas.

Lis. No dudo; que bien sé, que eres
Mudable, engañosa y falsa.
Si á Don Felix quieres bien,
Si dueño suyo te llamas,
Si sus favores admities,
Di, ¿para qué á mí me engañas?
Di.....

Clar. Lisardo, bueno está;
Que si os dí licencia para
Que me pidais zelos, no
Para que me digais tantas
Locuras y desatinos,
Que ya los límites pasan
De corteses galanteos
Y cuerdas desconfianzas.
¿Qué es aqueso de otro dueño,
Otro amor y otra esperanza?
Las mugeres, como yo,
No aman, ó la vez que aman,
Es, para que su amor sea
Carácter fijo del alma;
Y aunque á los principios quise
Dar satisfacciones claras
Del engaño, que padecen
Tan pequeñas circunstancias,
Ya por castigar estilos
De vuestra loca arrogancia,
Y dejaros con la duda,
No lo he de hacer; que se agravia
Ofendido mi respeto
En imaginar, que haya,
Si satisfaccion os doy,
Delito sobre que caiga.
Si estais, Lisardo, enseñado
Á mugeres, que se pagan
Desos despechos, medid
Mas atento la distancia,
Y aprended á pedir zelos
Con quejas mas cortesananas;
Que no somos damas todas,
Aunque todas somos damas.

[*Vanse Doña Clara y Leonor.*]

Her. Bien Doña Clara te ha dado
Á entender, que es Doña Clara,
Del gran Conde Cláros hija,
Y nieta de Claridiana,
Bisnieta de Claridante,
Y chozna de una Garnacha
Clarísima de Venecia,
Segun lo claro que habla.

Lis. ¿Qué es lo que pasa por mí?

Her. Lo que por cualquiera pasa
El día que una muger
El enojo desenvaina.

Lis. Muerto estoy, entre mí y Felix
Cercado de dudas varias.

Her. Cómo?

Lis. Como Felix dijo,
Que tenia padre su dama,
Y esta no le tiene.

Her. Eso
Cosa es de poca importancia;
Que bien puede una muger,
Que á dos admite y engaña,
Con una madre en el cuerpo,
Mentir un padre en el alma.

Lis. ¿Pudo la banda ser otra?

Her. Pudo; pero muy extrañas
Son las señas.

Lis. ¿Qué he de hacer
En tanta pena?

Her. Dejarla.

Salen DON FELIX y MENDOZA.

Fel. ¿Aqueso te sucedió?

Men. Yo pienso que no escapara
De allí vivo, si no fuera
Por Beatriz y por la carta.

Fel. Lisardo, por estos barrios?

Lis. Aqueso no os preguntara
Yo á vos, que ya sé, que en ellos
Teneis que hacer.

Fel. Cosa es clara,
Pues del sol, que adoro, es
Hoy breve esfera esta casa,
Y á ella vengo, como á centro
Donde mi vida descansa.
En ella, Lisardo, está
La deidad á quien el alma
Adora, y.....

Lis. Todo lo sé;
Y puesto que amistad tanta
Los dos profesamos, Felix,
Hablémonos cara á cara;
Que esto de andar dos amigos
Engañados de una dama,
Es bueno para que dure
Entretenida una farsa,
Mas no para que suceda.

Fel. Pues qué os turba? qué os espanta?
Qué teneis?

Lis. Hoy me dijisteis,
Cuanto vuestro pecho ama
Una hermosura, de quien
Favor vuestro amor alcanza;
Hoy tambien os dije yo,
Que adoro una soberana
Beldad, admitido della.
Pues una misma son ambas.
Qué decis?

Fel. Que la belleza,
Lis. Que buskais en esta casa,
Á quien la banda enviásteis,
Y tiene puesta la banda,
Es la misma que yo adoro,
Y que á los dos nos engaña.
Fel. Ved lo que decis, Lisardo.

Men. Hablad quedo; que de casa
Su padre sale.

Fel. ¿Es la hija
Deste caballero, Laura,
Vuestra dama?

Lis. Para mí
Clara, y no Laura, se llama;
Para mí no tiene padre,
Sino un hermano, que falta
De Madrid; y en todo miente.

Sale DON IÑIGO.

Íñig. Aunque de escribir me falta
Un pliego, volveré en dando
Á este Don Felix la carta.

Fel. Mirad, Lisardo, que á veces
Aun el mismo sol engaña,
Tomando de los colores
Reflejos y luces varias.

Lis. ¿Vuestra dama no ha de estar
Dentro desta misma casa?
¿La banda no la enviásteis,
Y tiene puesta la banda?
Pues la misma es que yo quiero.

Fel. Afirmáis con veras tantas
Vuestros zelos y mis zelos,

Vuestras ansias y mis ansias,
Que me hareis vencerlos; pero
No con la primera causa.
Amigos somos los dos;
Vos teneis una ventaja,
Que es estar desengañado.
Dejad, que lo mismo haga
Yo; y en estándolo, luego
Veremos, qué medio haya
Para proceder los dos
Con cordura y con templanza,
Finos con nuestra amistad,
Y airosos con nuestra dama.

Lis. Decis bien.

Fel. Allí esperad,
Mientras que yo subo á hablarla.

Lis. Pues si es la que tiene puesta,
Como digo, vuestra banda,
Es una misma.

Fel. Á eso voy.

Lis. En el portal os aguarda
Con la respuesta mi pecho.

Men. ¿Y los dos, si aquesto para
En riña, qué hemos de hacer?

Her. Qué? Guardar una alianza.

Lis. Idos á casa, y en ella
Esperad.

Her. De buena gana. [*Vanse.*]

Salen LAURA con la banda puesta, DOÑA CLARA, BEATRIZ y LEONOR.

Laur. Pésame, que hayas venido
Á verme tan disgustada.

Clar. Si Beatriz no me dijera,
Laura, cuanto te importaba,
Que delante de tu padre
Viniese á darte esa banda,
Como lo hice, no hubiera
Salido en todo hoy de casa;
Que no estoy buena.

Laur. Aunque echas
Á la salud que te falta
La culpa, otra he presumido,
Que es de tu pena la causa.

Clar. Si he de decir la verdad,
Yo me estoy muriendo, Laura,
Por escribir un papel,
Que me desahogue.

Laur. Sacá
La escribanía, Beatriz,
Dese tocador.

Clar. Aguarda;
Que mejor es que yo entre
Á escribir. — ¿En fin, tirana [*aparte.*]
Pasion, te sales con todo?
Veré, si el pecho descansa,
Diciéndole por escrito
Lo mismo que de palabra. [*Vase.*]

Laur. ¿Qué tiene tu ama, Leonor?

Leon. No sé qué tiene mi ama;
Voy á ver, si manda algo. [*Vase.*]

Beat. Don Felix hasta esta cuadra
Se ha entrado.

Sale DON FELIX.

Laur. Qué es esto, Felix?
¿Pues no miras, no reparas,
Que á estas horas.....?

Fel. No; que ya
Ni miro ni adyierto nada.

Laur. Qué traes?

Fel. Si sé tus traiciones,

¿Qué quieres, fiera, que traiga?
Quédate á Dios; que no vine
Mas, que á ver aquesa banda
En tu cuello, para ver,
Cuanto eres fingida y falsa.

Laur. ¿Pues esta banda tú mismo
No me la enviaste?

Fel. Sí, ingrata.

Laur. Pues qué te ofende?

Fel. Traella.

Laur. Yo pensé, que era estimalla
Por tuya.

Fel. Ya solo es mia,
En que verdades me trata.

Laur. Qué verdades?

Fel. Tus traiciones;
Mira si son harto claras.
Ya sé, que Lisardo es dueño
De tu amor, ya sé, que alcanza
Tus favores, si lo son
Los que no alivian y agravian.

Laur. Qué dices, Felix? ¿quién es
Lisardo?

Fel. El galan que amas,
El que cuenta tus finezas,
Y ya llora tus mudanzas.

Laur. ¡Viven los cielos, Don Felix,
Que te engañas!

Fel. Tú me engañas;
Que él verdad me dice.

Laur. ¿Cómo
Puede serlo quien con tantas
Traiciones osa ofender
Los átomos de mi fama?

Fel. Si quieres que él te lo diga
Á tí misma cara á cara,
Sí hará; que tomar no habemos
El ni yo mayor venganza
De tí, que es, averiguar
Tus traiciones.

Laur. Pues qué aguardas?

Fel. Solo que él llegue hasta aquí,
Yo le traeré. [*Vase.*]

Laur. ¡Cielos, salga
De tan grande laberinto!

Salen DOÑA CLARA y LEONOR.

Clar. Toma este papel, y á casa
Te ve, y si Lisardo fuere
Á ella, dásele; y no salgas
Por ahí; que mejor es
Por esotra puerta.
[*Vase Leonor.*]
Laura,
De qué lloras?
Laur. De que soy
Infelice y desdichada.
Y mas en que sea forzoso
Que tú sepas mis desgracias,
Pues ya no puedo excusarlo.

Salen DON FELIX y LISARDO.

Fel. Ahora veremos, Laura,
Quien dice verdad. — Lisardo,
¿Es la dama de la banda
La que me habeis dicho?

Lis. No;
Que en mi vida ví esta dama.

Laur. ¿Pues cómo habeis dicho, que
Yo engaño vuestra esperanza?

Clar. Cielos! qué es esto que escucho?

Lis. ¡Cómo los ojos se engañan!

Laur. Aunque basta esta disculpa,
Este castigo no basta.